



Amor manda cuando ruega
 ve con los ojos vendados,
 brinda paz y da cuidados,
 á un tiempo concede y niega.

Le ablanda el duro desdén;
 le irrita el humilde ruego;
 en nieve le trueca el fuego;
 con daño compensa el bien.

Siendo á veces un gigante
 es otras veces tan chico,
 que le tapa un abanico
 ó le conquista un brillante.

Uno.

Amor engaña si ruega,
 y de ciego disfrazado,
 es un tunante taimado
 que el más listo se la pega.

Ora va tras de una dote,
 y entonces ¡Cómo se humilla!
 más que Amor es una ardilla
 metida dentro de un zote.

Ora, buscando un amante,
 con sus ansias embelesa,
 excita, hiere ó nos besa
 como niño delirante.

Dos.